



ROBINSÓN LITERARIO

¿Y QUIÉN NOS QUITA LO QUIJOTE?

«El ventero daba voces que lo dejase, porque ya les había dicho cómo era loco, y que por fin se libraría aunque los matase a todos», lee *Robinson*, en su isla, la lectura de Nuestro Señor Don Quijote, dado que siente que comparte esa locura y que si ésta ha de tener una finalidad superior, es menester que su locura vista con armas y las vele. De ahí que *Robinson* haya decidido que si no le es factible escapar de su locura, ésta se apreste a ponerse la celada, el peto, la gola y embrujada la alargá cargue con su lanza contra los poderes sombríos.

Mas en las relecturas que ha hecho de la historia de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* hoy tiene el desafío de encontrar el símbolo del Quijote, empresa, quizás, tan difícil como la que reclama Miguel de Unamuno de rescatar el «sepulcro de Don Quijote de curas, bachilleres y barberos», aprovechando sus desvelos; a los que ya caracteriza un tono parecido de los que sufrió Alonso Quijano, ya que su insomnio, que no logra vencer ni con el rezo del Santo Rosario, ni con el ca-roto ni metiéndose en la madrugada a nadar en el río ni con el ejercicio del *Budo*, ha tomado como receta la conocida como: «Del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio», prescripción que el museo se ha impuesto para no ceder, en esta ocasión, a los poderes infernales y dejar, tras de sí, los últimos siete años de su existencia, en que no ha levantado cabeza, por sus múltiples desguisados, yerros y continuacías.

Por ello tiene ocasión de meditar sobre el Quijote, como lo señala José Ortega y Gasset, contrastando las diversas opiniones sobre lo que significa el *quijotizar*, en un mundo cerrilmente *antiquijotesco*. Sobre el particular, Ramón de Maciá, uno de los espíritus más logrados de la Generación del 98, advertía que en el Quijote se mostraba la decadencia de España y que, por



desconocerlo, nos atengamos a sucesos que, en su momento, se produjeron en la otra parte del mundo, y así, el Quijote en su época, se convirtió en un símbolo de la decadencia de la cultura europea.

inferencia, mal harían los *cachorros sueltos del león español* -como decía Darío- en tener como libro emblemático el que retrata la caricatura de su postración. En esta misma línea, sólo que radicalizada,

el mentor espiritual de *Robinson*,

Ernesto Giménez Caballero (*Ge-Cé*), considera que el Quijote es la muestra de la miseria del espíritu hispánico, impostura que lo único que ha provocado es que el linaje se olvide de la hazaña, y se entreteenga con la destrucción de la voluntad de poder imperial. Ernesto Giménez Caballero sostiene que, en este caso, la literatura es un veneno que se ingiere entre risas; el más monífero porque seduce por su ingenio y nadie repara en su virulencia, como se pensaba de la bella y cruel Circe.

En el otro extremo están los partidarios de la *quijotización*, entre los que se distinguen Miguel de Unamuno y José Millán Astray, el creador de esa Orden de Caballería que responde a la Legión Española; pero ¡cómo!, exclamarán los que no encuentran en el grito de «¡Viva la muerte y muera la inteligencia!», que espetara contra Unamuno, la convergencia secreta de un quijotismo intelectual y el otro vitalista, ya que en el fondo, y paradójicamente, quica volvió a las historias de caballerías fue Millán Astray, al convertir a gente de toda laya: mecánicos, nobles que no dieron frutos de su heráldica, delincuentes, limpiabotas, suicidas fallidos, drogadictos, guerreros indomables, en nada menos que *caballeros legionarios*. Resultando que el más unamuniano, y al mismo tiempo, esperpento quijotesco, producto de mutilaciones, heridas, cicatrices, ganadas en la dura brega de la guerra, ha sido su aparente enemigo, el general Millán Astray, primer traductor del *Buskido* en castellano.

Entre los partidarios del quijotismo y sus adversarios, hay una postura de equilibrio que explica con claridad meridiana el escritor *El Místico*, Francisco Castañeda Iturbide, en su obra *Bastres desconocidos*, citando a Ortega: «Los errores que han llevado a considerar

Y quién nos quita lo Quijote? [artículo] José Luis Ontiveros.

AUTORÍA

Ontiveros, José Luis, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Y quién nos quita lo Quijote? [artículo] José Luis Ontiveros.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)